



EL PATRIOTISMO CUBANO SOSTIENE ESTE PERIODICO PARA CIRCULARLO GRATIS.

2ª Epoca

Nueva York, Febrero 15, 1850. 3º de La Verdad.—For English part, see Fourth page.

[Número 54]

LA VERDAD.

POR CORA MONTGOMERY.

“LUZ Y PAZ.”

NEW YORK, 15 DE FEBRERO DE 1850.

Isla de Cuba.

CONTESTACION A UN Artículo del “Revisor” SOBRE LAS ANEXIONES.

I.

El REVISOR ha publicado en su número 20 un artículo sobre las ANEXIONES en que al mismo tiempo que condena las disposiciones manifestadas por algunos políticos de los Estados Unidos á incorporar en esta Confederación toda la América, ó por lo menos desde el Istmo hasta el polo ártico, reprueba el proyecto de los Cubanos que tratan de anexar su Isla á esta República: y dirigiéndose á los que sostienen esta medida como la mas necesaria y eficaz para salvar á Cuba de la ruina que la amenaza, nos invita á una decorosa discusión filosófica y política.

No era de esperarse menos de la ilustración e hidalgía del Revisor. Estamos muy seguros de que los dictérios de piratas, *Abustieres*, traidores y otros tales como se ha pretendido calificar á los anexionistas de Cuba y á sus amigos, no mancharán las páginas del Revisor. Con esta seguridad, y á pesar de reconocer la debilidad de nuestras fuerzas, nos aventuraremos á entrar en todas las cuestiones que tengan relación con el pasado, presente y porvenir de Cuba nuestra patria idolatrada. La dignidad de nuestro adversario, la suma importancia de la causa, y el público cubano para quien principalmente escribimos, son las mejores garantías de la moderación, decoro y buena fe con que procederemos en las discusiones.

Deseario dar el mejor orden á nuestras ideas, nos proponemos contestar punto por punto los argumentos que se han presentado contra las anexiones de territorios á estos Estados Unidos, y muy particularmente contra la propuesta anexión de Cuba. Esto nos aconseja, ó mas bien nos obliga á dividir en artículos la polémica, para que sigan en el periódico “La Verdad” y circulen entre nuestros compatriotas. Empezaremos, pues, examinando el efecto que producirán las anexiones de territorio á esta Confederación.

Desde luego convenimos con el “Revisor” en que las anexiones ó agregaciones de territorio, cualesquiera que sean los títulos de su adquisición, deberán tener y positivamente tendrán un limite: en las cosas humanas todo es y debe ser limitado. Pero distamos mucho de las ideas del Revisor en cuanto á la demarcación de límites, ó deslindes naturales entre las diversas naciones que pueblan la tierra. La teoría del Revisor será bellísima, pero los hechos *pasto*: y existentes la anulan completamente; y el Revisor dice que los hechos son cosas y las doctrinas palabras. Los hechos, pues, demuestran que los límites territoriales han sido y son demarcados por las circunstancias, las conveniencias, las necesidades, la civilización y el poder de las razas y naciones que han existido en las diversas épocas del mundo.

Nuestra humilde ignorancia no se atreve á alzar de la tierra el vuelo para elevarse á penetrar los arcanos y explicar los designios del Altísimo ni ha

podido comprender que “confundiese las longanas, que estendiese largos y anchos mares entre tierras, y cordilleras, que elevase altas sierras y cordilleras, que trazase profundos y corrientosos rios, zonas y climas tan opuestos” con el designio y objeto de separar los hombres de los hombres, y decir á esta raza ó la otra: *de aquí no pasarás!* Todo lo contrario creemos nosotros: nos parece ver y comprender que esos mares, lagos y rios; esas sierras, montañas y llanuras; esas zonas y climas diversos los ha preparado la mano de la Providencia para poner á los hombres en la necesidad de atraerse, de aproximarse y facilitarse las producciones de la tierra, de reconocerse, protegerse y amarse como hermanos, como miembros de la gran familia, de la Humanidad. Preferimos dar crédito á la teoría de que Dios creó la tierra y los mares y los rios, y cuanto en ellos existe, anima viviente, vegetales, minerales, para que el hombre lo poseyese todo, lo dominase todo, lo utilizase todo, haciéndolo concurrir á su desarrollo físico, y al mas alto grado de perfección moral e intelectual durante su permanencia en la tierra: “Creed y multiplicad, y henchid la tierra y sojuzgadla, y tened señorío sobre los peces de la mar, y sobre las aves del Cielo, y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra.”

He aquí el título de dominio con que el hombre posee la tierra. Dotado de un alma racional, de conciencia, de sensibilidad, de facultades y de libre albedrío, tiene cuanto necesita para cumplir con el mandato de su Creador, y serle responsable del uso que hiciere de su razon, de sus facultades y de las cosas.

Confesaremos, pues, sin temor que á nosotros no nos parece monstruoso ni chocante que la Confederación americana compuesta en su origen de trece Estados, cuente hoy treinta, y estienda su territorio desde el Atlantico al Pacifico, y desde los Lagos hasta el Golfo mejicano. Lejos de chocarnos esto como una monstruosidad nos parece un hecho ajustado á la teoría bíblica, puesto que los Anglo-americanos son los que han crecido y multiplicado con mas rapidez sobre esta tierra: son los únicos hombres en el mundo verdaderamente señores, ó que tienen señorío sobre el suelo en que viven; y finalmente porque han sabido organizar un gobierno que trabaja con ellos en remover todos los obstáculos y embarazos de cualquiera naturaleza que sean para alcanzar el mas alto grado de perfección social intelectual y moral de su raza, y de todas las razas que con ellos se cruzan y se enlazan. La anexión de territorios y de gentes que colindan y se rozan con esta Confederación nos parece tan natural, tan en el orden de las cosas y de la asociación humana como que el Padre de los Rios [el Misisipi] reciba en su seno multitud de manantiales, arroyos y rios que por él y con él se encaminan al termino que Dios les ha demarcado.

Si el amigo Revisor se toma la molestia de recorrer sobre el mapa mundi los límites ó linderos de las naciones que hoy existen, sobre la tierra, verá que no están ajustados á mares ni rios, montañas ni llanuras, zonas ni climas, sino á transacciones y convenios dictados unas veces, forzados otras, por las circunstancias, por las conveniencias, por la civilización y el poder de las razas y naciones que allí se han encontrado. Estos son hechos; y apoyados en hechos, sustentamos que en las cinco grandes divisiones de la tierra existen hoy razas y dominaciones, que pocos siglos ha no existían, y que en algunas partes se

han cruzado y confundido de tal modo, que hoy se ignora ó por lo ménos se disputa sobre la cepa ó tronco primitivo. Sin salir de este continente ni trasportarnos á tiempos fabulosos; que nos dicen los hechos! Que estamos separados del continente oriental por dilatados mares y hielos impenetrables; que aquí existían grandes imperios y gobiernos tan regulares, y mas adelantados que algunos de otras razas y naciones de aquel hemisferio. Y que ha sucedido de tres y medio siglos á esta parte! Los hechos dicen, que á pesar de los mares y hielos, este continente fue invadido, sus grandes imperios derrocados, su raza desahogada, y en algunos puntos aniquilada por otras razas venidas de otro continente. Como, pues, quiere nuestro amigo el Revisor que veamos en los mares, sierras y climas, designio alguno de separar los hombres de los hombres, cuando los hechos demuestran que por ellos y á causa de ellos es que los hombres se necesitan, se buscan, se encuentran, se cruzan, se identifican, y llegan á reconocerse, ayudarse y amarse como miembros de una misma familia, como hijos de Dios y herederos de la tierra!

Lo que nuestra razon comprende fácilmente es, que una raza ó nación que se multiplique con rapidez, que haga grandes progresos en la civilización, que alcance un grado de poder superior al de otra raza ó nación estacionaria, ignorante y febil, no podrá quedarse, no se quedará jamás acorralada tras una sierra, ni contenida por ningun mar ni rio. La raza multiplicadora, civilizadora, llevará su raza, propagará su civilización, y estenderá su dominación hasta donde pueda y alcance á llevarlas; y cuando no alcance ni pueda mas, habra tocado el término ó limite que la Providencia le tendrá señalado, y desaparecerá, dejando otros imperios y naciones tras sí, que á su turno desaparecerán tambien; porque esta es ley eterna, ley de Dios, inflexible é inevitable, que quiso disponer de las naciones como de los individuos, y decretarles su infancia, su adolescencia, su virilidad, su vejez, su muerte y sus herederos. Estos son los hechos demostrados por la Historia de todos los imperios y naciones, y que nos revolvan los designios y objeto del Creador. Esto nos enseña la filosofía, esta la política, esto la religion; y no habrá imperio ni raza que pueda prolongar sus dias, ni agregar un cabello á su existencia mas alla del termino que la voluntad del Altísimo le tenga concedidos: escrito está!

Pero si la estension territorial de los Estados Unidos hasta el Istmo de Panamá debiese considerarse como una monstruosidad natural y política, que nos chocase y horripilase; cuanto mas no debiera inspirar, nos disgustar é indignar la mayor de todas las monstruosidades de este género, la tierra y las naciones repartidas como haciendas y animales entre unas pocas familias ó dinastías, en manos de unos cuantos impostores y usurpadores que contra-riando los designios del Creador, y violando todas las leyes de la razon y de la conciencia humana, han traspasado límites y barreras, mares y tierras, hemisferios y zonas para conquistar y robar, dominar y esclavizar, asolar y aniquilar países y naciones que en nada les perjudicaron ni ofendieron! Cuanta no deberá ser la indignación de todo verdadero Americano al ver que dos pedazos de Europa pretendan y esperen todavía dominar y anexarse todo el continente de América, con todas sus Islas y gentes, y toda á beneficio y para provecho de dos familias, ó de dos mugeres! A fe que si en política y en la naturaleza hay

anexiones monstruosas y chocantes, estas son las que mas deben rebelarnos, y las que con razon pudieran arrancarnos un grito de horror que dijese á los amos y esclavos de Europa: “Vuestras Islas y Penínsulas pertenecen á aquel Continente; las nuestras al nuestro, y estamos resueltos á cumplir con los designios del Creador. á cultivar, gobernar y gozar de nuestra tierra en plena soberanía. Si á pesar del Océano quereis venir acá, seais bienvenidos; pero no vengais á conquistar, esclavizar y esterminar á los pueblos de América, ni mucho menos á engendrar hijos y nietos de raza caucásica para rodearnos después de razas salvajes y degradadas de Africa y de Asia con el fin de bastardearnos, degenerarnos, subyugarnos y hacernos asesinar, si así conviniere á vuestra impia, desnaturalizada y monstruosa dominación. Dios ha decretado que esta tierra de América sea purificada y redimida para que solo tengan señorío y dominación sobre ella los hombres que en ella nazcan, que en ella vivan, se multipliquen y la rieguen con el sudor de su frente. No mas Señores de América: solo Dios es el Señor de las gentes de América; ¿lo entendéis?”

Los hechos y el asentimiento universal de la razon humana nos dicen que la anexión y agregación de territorios á gentes han sido en todas las épocas del mundo el criterio y la medida infalible de la opulencia y grandeza de los imperios. Ninguno por el temor de llegar á un limite ha contenido su crecimiento, Ninguno por el temor de una caída ha renunciado de su elevación. Ninguno por el temor de parar en ruina ha puesto remora á su prosperidad. Esto ha sido así, es y será mientras los hombres sean hombres, mientras el progreso sea ley eterna y forzosa que impulse la humanidad hacia sus mas altos destinos. Los grandes imperios antiguos y modernos ¿por que fueron y son grandes? Lo fueron por que llenaron todas las condiciones que constituyen la grandeza de los imperios; por que llevaron y propagaron entre las gentes, entre las naciones y países proximos y lejanos de su época las ciencias, las artes, el comercio; sus instituciones, su filosofía, su religion, su idioma; en una palabra el espíritu nuevo, una civilización nueva, mas fuerte mas completa que la civilización rezagada y el espíritu viejo, decrepito y gastado que invadían. Grecia y los Griegos fueron grandes por que crearon y propagaron toda una civilización griega. Roma y los Romanos, herederos de la civilización griega, grandes fueron por que propagaron toda una civilización romana. Y los pueblos herederos de la civilización greco-latina, grandes han sido y son por que han propagado y extendido á los mas remotos países de la tierra toda una civilización Cristiana. Por eso España, Francia, Inglaterra, son imperios y naciones grandes; y por eso tambien son y serán grandes los Estados Unidos de América y los Americanos. ¿Que hay en esto que no este en el orden natural, ó que no sea la marcha constante y progresiva de la civilización hacia los mas altos destinos de la Humanidad!

Los Estados Unidos y el pueblo americano representan hoy el espíritu nuevo de América, la Democracia-cristiana. Ellos son los encargados de abrirlo, paso al traves de los mares, montañas y desiertos; de propagar, extender y arraigar los principios é instituciones democráticas, principalmente en este hemisferio, donde (la verdad sea dicha, sin ánimo de ofender á nadie) solo ellos, son los maestros competentes y los modelos dignos de todos los pueblos desde

al Colegio con los alquileres que dejó este de percibir, pues S. E. I. tuvo por conveniente vivir la casa de grúas; y reedificarla, para mas comodidad suya, á costa del Colegio, tomando de este una parte para hacer mas grande y cómoda su habitación. Fugido Cuba en 1837 este prelado como todos saben, y ahora que ha regresado á España, reclama como suya esta casa, por medio de su apoderado el Sr. Chañate Dor Don Francisco Delgado, que en esa misma clase de apoderado, bajo juramento y demas formalidades, declaró, cuando se ocuparon las temporalidades al prelado Pareda, que éste nada poseía en Cuba; vean Vms. la indigna conducta de nuestros mas encumbradas autoridades, y deduzcan de aquí el prestigio y las simpatías que entre nosotros tendrán, y lo que de ellas puede esperar este oprimido pueblo ya que la Metrópoli no quiere persuadirse de que con tan indignos representantes suyos no es posible consolidar la union entre ella y su oprimida colonia.

Besa á Vms. la mano su atento servidor.

EL CORRESPONSAL CUBANO.

El pobre desterrado.

I.

Si vuestra hermosa mirada.
Se posa en mi frente fria
Como una flor arrojada.
Sobre una tumba sombría,
Veréis en ella pintado
El inmenso mar de pena
De que se quiere el alma llena
Tiene el pobre Desterrado.

II.

Allá léjos, tras los mares,
Hay un suelo todo flores,
Dó la brisa en los palmares
Suspira cantos de amores:
Donde hay un cielo dorado,
Donde es de plata la luna;
Y allí se mecía la cuna
Del infeliz Desterrado.

III.

Alli mi todo se encierra,—
Familia, madre querida,—
Todo cuanto hay en la tierra.
Para hacer dulce la vida!
Pero el brutal brazo armado,
De la despierta España
Oprime con fiero saña
La Patria del desterrado!

IV.

Y hoy viste tulo su cielo,
Y están sus estrellas frías,
Y las hijas de su suelo
Tienen las frentes sombrías.
Oh! maldiga Dios airado
La mano que mata á Cuba,
Y envuelto en lágrimas suba
El voto del Desterrado!

V.

Porque mi voz palpitante
Eizo de la Patria oír
El gemido agonizante
Gritando,—Libre ó morir!
Por eso el Déspota osado
Quiso entregarme al verdugo.
Por eso al destino plugo
Que llora aquí Desterrado.

VI.

Ya vuestra águila gloriosa
Bejo sus alas me ampara,
Donde el Tirano no osa
Mirar al libre á la cara;
Mas ai! el gemido ahogado
De la patria en agonía
Viene á herir día tras día
El alma del Desterrado!

VII.

Oh! rogad á Dios que el hado
Propicie a tierra tan bella
De la libertad la estrella
Al país del Desterrado!

VIII.

Y cuando oigais que en mi tierra,
Del bronco al ronco estridor
Alza su grito de guerra
Adalid libertador,
Allí está,—si infornortado
Caigo de su enseñanza en pos,—
Una lágrima,—un adiós
Dad al pobre Desterrado!

M. T. TOLON.

New York—Enero 1850.

GRAMÁTICA INGLESA, para el uso de los Españoles, según el sistema de OLLENDORFF.

Acaba de publicarse la Entrega 2.^a de esta obra, y se halla de venta con un Clave en casa de los Señores Erard y Mondon N.º 315 Broadway y 96 Chambers Street.

Cuba and the United States.

At last, although rather late the most scrupulous conservatives, are tacitly if not openly compelled to acknowledge the gross error committed, in which, together with the present cabinet, opposing the progress of the schemes and measure of the annexationists. By so doing without considering the means employed by them to support their opposition, which is the result of a mean, poor, pusillanimous policy, they sacrifice the interests of the industrial classes of the United States, by depriving them of the advantages which they could derive from the incorporation of the rich Island of Cuba. Furthermore, they sacrifice the interests of the inhabitants of that unfortunate country, harassed by the despotism of the insolent and hungry mandarines of Spain: they sacrifice the cause of humanity which pleads in a high tone in behalf of that ill-fated African race whose children are daily and by thousands torn away from their families, and dragged to the American shores to endure the hardships of perpetual slavery. To complete the picture of the policy of these great statesmen, (engaged since the year 1826 in this generous undertaking) add to it the strange presumption that France, England, Spain, and the people of the United States will in the meantime retrograde or remain at least in *status quo* until these conservatives pronounce their fiat by saying *Let Cuba come, and Cuba shall come.*

The observations which we might say are beginning to be made by stealth from the benches of Congress, manifesting some fear on account of the part which *notens volen*. Cuba and Canada, and perhaps England, *now or soon* are to perform in the development of the great Southern question, which observations are now openly made, by some periodicals, evidently show, if not the repentance, at least the tacit confession of the error, and which makes a very little difference upon this matter. From which it appears that we justly flatter ourselves with the hope that the day is not far distant when we may see enlisted, even in spite of themselves under the banner of the *Philibuster* (annexationists) many of those great statesmen: the fiery General Taylor, and his bold Cabinet, and it would not be a wonder indeed, if the very Omnipotent Spain should willingly consent to come to the same point. The *ultra progressists* the Commercial Advertiser, and the Express of New York do not intimate now any thing else. We beg leave to quote their own words:

Correspondence of the Commercial Advertiser.

Washington, Feb. 21, 1850.

"Various projects connected with the contemplated new Southern confederacy begin to be shaped out. It is suspected, with considerable reason, that preparations for an expedition against Cuba are going on here, under auspices more respectable than those which controlled the movements to the same end in New York, New Orleans and other cities, last Summer. It is the general belief among those who know anything of the circumstances attending these proceedings, that the scheme of detaching Cuba from Spanish dominion is intimately connected with the designs of the disunion faction now conspiring against the integrity of the American Union. In brief, it is said, though I know not upon what authority, that the intention of those who are looked upon as the chief directors of the plot is to prepare Cuba for incorporation with the confederacy supposed to be in progress. One of the parties known to have been concerned in the abortive preparations, spoken of above, is now in daily communication with the leaders of the violent party in the House of Representatives.

Some consequence is also attached to the proceeding of Senator Borland of Arkansas, in moving for the publication of a map and report upon the valley of Mexico, and declaring, as his motive for so doing, that he hoped to see the day when we should have a great interest in surveys of Mexico. This was an indirect mode of avowing a design to conquer or annex the remainder of the republic.

There is no doubt that a very prominent feature in any plan that must be agitated for a Southern confederacy will be the conquest of adjoining Southern territory, and the islands of the West Indian Archipelago. Indeed, it is these visions

of conquest and of consequent power and splendor which dazzle the imaginations, and lend a sort of charm to the schemes, of the disunionists. Complete control of the Gulf of Mexico and the Caribbean Sea, they believe, will be sure to follow their separation from the States of the North."

DISOLUTION OF THE UNION.

SOUTHERN CONFEDERACY,

BRITISH ALLIANCE.

"There is either a belief that the threatening of these things will frighten Northern members from their attachment to the Union to yield to these threats, or, there is a serious intent on the part of many to carry it. Monday's scenes shows the practicability of stopping the supplies, and their serious intent. It is all what Mr. Clingman publicly chalked out in his speech, and what the main body of the South acted on up to Monday and Monday night.

The British Alliances a part and parcel of the schemes of the Southern Confederacy—and perhaps the matter has been already talked over by the British Minister, or with others. It is calculated, that as Great Britain must be dependent upon the South for its cotton, the British Queen will interfere, in case of civil war between the North and the South, to protect the Southern States from Northern embargoes and blockades of the Southern coast,—in short, that Great Britain will form an alliance, offensive and defensive, with the Southern States. British interests and Southern interests will so cooperate, it is argued, that they must and will be allies. It must be confessed, that this corresponds with what South Carolina has been uttering now for about 20 years,—what she told us when she nullified, and contemplated a Southern Nashville Convention in 1832. The South is to buy only of British and British manufactures,—and in return, Britain is to protect her in the sale of cotton from Northern blockades and embargoes.

England will toy with slavery awhile to profit from it, as best she can, and then she will crush it to death. There is an idea about, that England will sanction the Southern cupidity for Cuba annexation. Rely upon it, if ever the Union is dissolved, and a Southern confederacy has an eye on that rich isle, England will surround it with her fleets, and snatch it from all other Governments but her own. It is the Union alone, that now saves this Key of the Gulf of Mexico from British cupidity,—the Union whose respectability and power overawes the ambition of British statesmen."—*N. Y. Express.*

Now our readers may see that the partisans of that antiquated policy *quietism*, though late, at last acknowledge the great importance of the Island of Cuba, and the greater importance which it acquires with respect to the Union, to America, and even to Europe itself. We have repeated unceasingly, that Cuba cannot remain long under the dominion of Spain: that it is not possible, and cannot be, that that precious Island can remain in its actual condition; that Island the gate of the Mexican Gulf, open not only to the products of the immense territory, whose limits extend from the Mississippi, to the Pacific, and from the lakes to the coasts of the Gulf, but to those of Asia, Europe and the whole world: because it is already well known which is to be in a very short time the great Channel of universal commerce, and Cuba placed by nature so as to be the entry into this channel in its transit to Europe and the Atlantic coasts of North and South America, it cannot be possible that she shall remain *in statu quo*—she will march rapidly to the goal to which she is led by her destiny, impelled not only by the irresistible force of events, but by the torrent of modern civilization, and the spirit of progress which characterizes the nineteenth century. We will add to this, that it is incumbent upon the United States, for the sake of their interest to direct and regulate their steps so as to give rise to the circumstance which may place in their power the future fate of Cuba, whose interests are intimately connected with those of this country—without waiting until an unexpected event may compel the Union to turn its attention to her when circumstances may perhaps be dangerous and difficult.

We say that the interest of Cuba and those of the United States are intimately connected: to demonstrate it, it will be sufficient for us to call the attention of our readers to the remarks, data and facts which we have committed long since to the paper published by us upon the advantages which the annexation

of Cuba offers to America, and particularly the people of the United States. To that which we have lately published "dedicated to the people of the U. S. and to the opinion of the most eminent Statesmen. The natural wealth of that Island in all products of its zone: the abundance of precious raw materials for the manufacturers of this country; the infinite multiplicity of resources which her elements of prosperity hold out to the immigration of industrious and thrifty men; the extensive commerce carried on by this country with that: the very position of Cuba at last, whether it be considered in a political, mercantile or military point of view all every thing tends to confirm the truth which was first uttered by one of the most remarkable men who laid the foundations of this Republic—namely that "the American confederacy would not be complete until Cuba should be within its boundaries."

At present it is not necessary to be a great politician to know this, to see, to be evidently convinced that the event must take place, and that the present generation, an enlightened generation, a very powerful mass animated by the irresistible spirit of the age, will not stop half-way, folding their arms, and waiting until the inert party of quietism tell them "now go on."

On considering other matters which appear from the extracts which we have made, we remark that these *daring* Statesmen (the Express and the Commercial) do not declare very clearly what part they wish to be acted by the *Philibuster* annexionists, in the embarrassing situation in which the miserable policy of those "State pilots" has placed the Union. However the most christian and charitable of the two, (we believe him to be such from appearances) says that one of the active demagogues of the Annexation party has lately been seen in Washington in frequent conferences with some of the hottest Southern leaders. It will not be a strange circumstance if by and by a more direct charge should be made against annexationists, upon whom however, let it said by the way, the titles of outcasts, pirates, &c. are not so frequently bestowed, as they formerly were. But indeed the enemies of annexation are much mistaken if they hope for indulgence from the public opinion, should unfortunately the Union suffer, in consequence of their torpid policy, and general condemnation will fall upon its authors and supporters.

Above all we beseech the *Commercial Advertiser* to be a stricter observer of the rules of Christian charity in judging his neighbour, since he calls himself its Apostle, and watch a little more attentively the steps of the active annexationists demagogues as well in Washington as in any other place, and he will see that actuated by American sentiments they hold a friendly intercourse indistinctly with the leaders of the North as well as those of the South.

Lastly we protest, and this is the chief object of this article, against the malicious insinuation that the annexationists harbour the design of joining the hot Southern leaders, for the purpose of disturbing the great Confederacy. No; no; we feel extremely interested in the existence of the bonds of American fraternity, and Union, and reject with indignation the injurious supposition that the annexationists dexterously rouse and agree with the violent Southern, with the intent of giving rise to a new confederacy of which the Island of Cuba should form a part (which measure, by the by, would defeat the scheme of annexation.)

We are indebted to the Hon. Wm. H. Seward, J. P. Hale, Wm. A. Ruel, W. S. Inge, and other members of Congress, for some public documents, and we return our most heartfelt thanks to these gentlemen.

EE. OF "LA VERDAD."

IMPRESA POLIGLOTA.
CALLE DE WARREN, N.º 23.—
Se hace toda clase de impresiones en español, inglés, frances é italiano.

Precios sumamente bajos.
Ocurrano al oficio en la calle de Chambers N.º 116 ó dicha imprenta.

IMPRESA DE "LA VERDAD."
No. 102. Nassau-street.